

La Voz de Guipúzcoa

Jueves 16 de Junio de 1921

Diario Republicano

Año XXXVII.—San Sebastián.—Núm. 12.691

El mal negocio de la Zurriola

NUESTRO DEBER ESTA CUMPLIDO

Ha llegado el momento de resumir cuanto llevamos dicho en este asunto del ensanche de la Zurriola, en el que hemos procedido de una manera clara y desinteresada, libres de toda pasión y de toda parcialidad, y solo atentos a la defensa del erario municipal y a la obtención de algún beneficio, en medio de tantas desventajas, en favor del pueblo de San Sebastián.

Se nos ha combatido con todas las armas, con las lícitas y con las ilícitas; se ha pretendido hacernos desistir de nuestros honrados propósitos, incluso recurriendo a habilidades de no muy buena ley; pero nosotros hemos sabido mantenernos en nuestro sitio con toda la dignidad a que nos dan derecho nuestra independencia, la honradez y lealtad de nuestra intención y el sano propósito de procurar algún alivio para los intereses del pueblo, comprometidos por sus administradores de ayer en un mal negocio; en un negocio a todas luces desventajoso.

Hemos seguido en nuestra campaña los trámites necesarios para llegar a las conclusiones que desde el primer momento nos habíamos propuesto.

En primer término, con la exposición de las diferentes fases de las negociaciones entre la Inmobiliaria y el Ayuntamiento y de las diferencias existentes entre los distintos contratos, hemos demostrado como el Municipio ha ido prescindiendo de sus derechos y despreciando posibles beneficios, con una generosidad inexplicable e irritante, en favor de una empresa particular. Hemos probado que lo que para la Inmobiliaria es un magnífico negocio—y muy buen provecho le haga, que nosotros no se lo queremos mermar, ni a nosotros han de dolernos sus ganancias—es para el Ayuntamiento un negocio lleno de peligros y desventajas. Hemos hecho ver a los que se obstinaban en cerrar los ojos a qué extremos inauditos ha llevado el Municipio su prodigalidad, prescindiendo hasta de las Ordenanzas, para que puedan ser construidos edificios de seis pisos en terrenos cedidos para la construcción de chalets, sin recabar por ello ninguna compensación. Hemos afirmado que el escamoteo de dos mil metros de terreno para el Ayuntamiento—en el contrato de 1911 podía adquirir cuatro mil á cincuenta pesetas—representa un perjuicio enorme, que se hará ostensible cuando sea llegado el momento de establecer los servicios municipales necesarios en la nueva barriada. Hemos señalado el fundado temor de que la obligación contraída por el Ayuntamiento de encargarse pasados diez años de la conservación de los muros construídos por la Inmobiliaria constituya para el erario municipal una sangría suelta. Y hemos ad-

vertido, por último, el peligro del pleito con que amenazan los propietarios de la margen izquierda del Urumea.

Para contrarrestar nuestra sinceridad, nuestra firmeza, nuestra valiente defensa de los intereses del pueblo, se ha pretendido desvirtuar nuestra noble intención y se ha cubileteado habilidosamente con las cifras que consignéamos. Pero todo inútil. La opinión no se ha extraviado y sabe a qué atenerse. Por eso no nos ha abandonado ni un momento. Este es el triunfo que acompaña siempre a la sinceridad y la independencia; de que felizmente podemos bisonar.

Expuesto cuanto teníamos que exponer; consignado cuanto nos proponíamos consignar, sólo nos resta resumir esta campaña, sancionada por el aplauso público, en los siguientes puntos, que constituyen las conclusiones a que queríamos llegar, verdadera finalidad de nuestra intervención en este asunto:

Primero.—El ensanche de la Zurriola constituye para el Ayuntamiento un negocio desventajoso.

Segundo.—La Inmobiliaria ha sido favorecida por una inusitada generosidad, por una fantástica prodigalidad municipal.

Tercero.—El actual Ayuntamiento debe

procurar, amistosamente, algunas compensaciones, tales como librarse del pago de las obras de alcantarillado ya efectuadas y como la adquisición de los terrenos que le sean necesarios para el establecimiento de los servicios municipales de carácter público, previo el pago de cincuenta pesetas metro, conforme al primitivo contrato.

Cuarto.—Ante la actitud de los propietarios de la margen izquierda del Urumea, este Ayuntamiento está en la obligación de remediar yerros pasados saliendo al paso, para evitar mayores males en el porvenir, de la amenaza de un pleito.

Quinto.—El que hayan sido Ayuntamientos de otros tiempos los culpables de la desventajosa situación creada al Municipio donostiarra, no autoriza á los concejales de hoy á cruzarse de brazos, porque los intereses del pueblo exigen una perpetua tutela y una constante defensa.

Ignoramos si habremos predicado en el desierto. Lo sentiríamos, porque hemos hablado alto y claro para que se nos oiga y para que se nos entienda.

De todas suertes, escuchados ó no, hemos respondido á los dictados de nuestra conciencia, y al finalizar esta campaña sentimos, pese á quien pese, la satisfacción del deber cumplido.

Cuando pasado algún tiempo—si se de- jaran las cosas en el estado en que se encuentran en la actualidad—se vea palpablemente la razón que nos asistía al hablar como hemos hablado, nosotros remitiremos á la opinión pública á las páginas de LA VOZ DE GUIPUZCOA.

Y esta actitud nuestra de hoy, en ellas reflejada, nos dejará mañana á salvo de las censuras del pueblo de San Sebastián, que necesariamente recaerán sobre otros, que habrán de sufrirlas como un castigo merecido.

aire, sus ojos brillantes por el ardor de la lucha, sus movimientos graciosos, entusiasman al espectador, que desprecia al hombre en este torneo de destreza, porque la mujer, creada para placer del hombre, se emancipa y lucha como él con la ventaja de que aún empleando la fuerza es más bella, es más graciosa, es... mujer.

Los pobres gorriones

Victimas son también los picaruelos gorriones de la carestía de la vida. Ellos, que jamás fueron desatendidos, se ven ahora como los obreros sin trabajo... ¡No tienen comida!

En otros tiempos, cuando la horrible guerra no nos enseñó á ser egoístas; todavía íbamos á las Tullerías, á los Campos Eliseos, au parque Monceaux, á las Buttes Chaumont, al parque Montsouris para dar de comer á los gorriones. Son tan simpá-



En las últimas elecciones generales celebradas en Italia estuvo perfectamente "garantizado" la "libre" omisión del voto.

(De Fantasio.)

ticos que con sus picardías hacíamos vivir todos los días, unos instantes de placer... Eran muy amigos nuestros. Hoy hemos cambiado; á los pobres gorriones los dejamos sin las migajas de pan. Ya no llenamos nuestros bolsillos con el pan de trigo que les entregábamos á cambio de su confianza.

Pero no todos les han olvidado; "un viejo parisien" apela á los buenos sentimientos de sus conciudadanos para que á los gorriones se les dé el alimento que antes no se les negaba. Y volveremos á los jardines y á los parques y á los mismos bulwaros para que de nuestra misma mano azarren con su pico el pan que les hemos de dar, las miguitas que han de llenar nuestros bolsillos, porque todo se lo merecen los bohemios de las ramas, los "montmartrois" de todo París.

Las Diputaciones vascongadas

(POR TELEFONO)

Bilbao 15, 11 n.

Ha manifestado á los periodistas el presidente de la Diputación que el próximo sábado se reunirán en Vitoria representantes de las Diputaciones Vascongadas, para tratar del Reglamento de los secretaríos municipales.

Mañana habrá reunión de los ponentes que entienden en este asunto, y serán designados los vocales diputados representantes en Vitoria.

La feria de Burdeos

(POR TELEGRAMA)

Burdeos 15.

Con gran solemnidad ha sido inaugurada esta mañana, á las diez, la importante Feria de Burdeos, con asistencia de los ministros Sarrant y Dior.

Este año se ha realizado en la feria una transformación casi completa. La instalación se ha ampliado notablemente, tomando parte numerosas casas francesas y extranjeras. Tal es la afluencia de personas que el Comité organizador se ha visto obligado á rechazar muchas inscripciones.

PARIS AL DIA :-:

Fiesta en el Sena

Desde el Instituto hasta el muelle de los Inválidos, el público enracimado cubre las márgenes del Sena. Allí se celebra una fiesta náutica copiada del Támesis, y como si hubiera de realizarse el torneo entre Cambridge y Oxford, la gente se apasiona.

Una regata de "canoes" y "canots" se juega; á la altura del puente de Alejandro III se dá la señal de partida, y las ligo-



—¿Dónde va usted con tantas botellas?
—Ay, hija, es que como ha bajado el vino mi marido se ha subido a la parra!

(De «Le Rire».)

ras embarcaciones surcan las aguas del río parisino como si fuesen cohetes, que dejan marcada la estela chispeante en la línea que recorren. Bajo los "maillots" de claros tonos se adivinan los potentes torsos de los remeros que, en movimientos

rítmicos impulsan á los frágiles "canoes" para que patinen sobre el líquido elemento.

Al lado de las embarcaciones que se disputan el premio, siguen la lucha botes y canoas ventrados que parecen caballos normandos al lado de los de pura sangre que se disputan un "Berby". Las insultantes gasolineras atronan con el ruido de sus motores y levantan con sus proas afiladas olas que hacen pensar en el mar anchuroso y lejano.

Pasa un "canoe" y la gente lanza gritos de aliento, aclamaciones extérrimas que se levantan de aquella parte del Sena como ruido de rugiente tempestad. Se juega otra regata y los gritos son más apagados; parece que la gente ha puesto sordina en sus gargantas para lanzar sus exclamaciones. Es que luchan las mujeres; bellas mujeres que cubren sus cuerpos con cortos calzones y amplias blusas de manga corta para jugar á los duros juegos atléticos de los hombres.

Luchan las mujeres con gran ardor; disputan el premio á la tripulación contraria, pero su esfuerzo quiere decir algo más; quiere decir que, poco á poco invaden el campo reservado hasta ahora para los hombres; es que quieren demostrar que la feminidad no equivale á inferioridad. Y estas delicadas mujeres de Francia, que durante la guerra supieron ocupar dignamente el puesto que en la ciudad y en el campo dejaron los hombres, quieren demostrar con este gesto que bien pueden luchar encalleciéndose las manos hechas para acariciar al hombre, en luchas reservadas en otros tiempos á los hombres musculosos de duras líneas.

El pueblo las adama; sus cabellos al

Marcos y coronas

en billetes, vendó a cambios ventajosos. Monedas de oro compra pagando albas precios. Casa Guillarté, Hernani, 14.

Dr. R. Aramburu

PIEL, VIAS URINARIAS Y SECRETAS

PENAFLORENDA, 40. TELEFONO, 235

Consultas de once á una y de tres á cinco